

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.460
26 de abril de 1988

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 460a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 26 de abril de 1988 a las 10 horas

Presidente: Sr. Dávid MEISZTER (Hungría)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 460a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia continúa su examen de los informes de los órganos subsidiarios ad hoc así como del informe especial a la Asamblea General en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Sin embargo, con arreglo al artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con los trabajos de la Conferencia.

Como se ha anunciado en sesiones plenarias anteriores, someteré a la aprobación de la Conferencia, una vez que se haya agotado la lista de oradores, los informes de los Comités ad hoc sobre las armas radiológicas y sobre los acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, que figuran en los documentos CD/820 y CD/825. De conformidad con lo convenido en el calendario de la presente semana, suspenderemos entonces la sesión plenaria y celebraremos una reunión informal para proceder a la segunda lectura de las partes técnicas del informe especial de la Conferencia a la Asamblea General en su tercer período extraordinario de sesiones, recogido en el documento CD/WP.336. También en esa ocasión estudiaremos el problema de la fecha de clausura de la primera parte del período de sesiones, por cuanto lamentablemente no hemos adelantado como lo habríamos querido nuestros trabajos sobre las cuestiones de fondo, y se nos plantea un problema de tiempo. A la luz de nuestro intercambio de opiniones a este respecto, reanudaremos la sesión plenaria y adoptaremos las decisiones pertinentes.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes del Brasil, Mongolia, el Pakistán, Polonia, que hablará en calidad de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, Finlandia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la India y Bulgaria.

Tiene la palabra el Embajador Azambuja, representante del Brasil.

Sr. AZAMBUJA (Brasil) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame, ante todo, felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia durante el presente y los dos meses próximos. Bajo su dirección tan competente nos hemos preparado muy a fondo para el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme que ha de celebrarse próximamente. Dado que es ésta la primera vez que me dirijo al pleno de la Conferencia desde hace bastante tiempo, desearía también aprovechar la oportunidad para felicitar y expresar mi caluroso agradecimiento a su predecesor inmediato el Embajador Harald Rose, de la República Democrática Alemana y al Embajador von Stülpnagel, de la República Federal de Alemania. Deseo también dar la bienvenida a este foro a algunos colegas recién llegados, el Embajador Sujka, de Polonia, el Embajador Montigny Marchand, del Canadá, el Embajador Nasser, del Irán, la Embajadora Solesby, del Reino Unido, y el Embajador Azikiwe, de Nigeria.

(Sr. Azambuja, Brasil)

Mi delegación quisiera abordar hoy la cuestión de las armas químicas.

En primer lugar, permítaseme decir que los informes recientes y confirmados sobre el empleo de armas químicas en la guerra del Golfo nos recuerda una vez más, si es que fuera necesario, que las armas químicas no son espectros de una era pasada, carentes de pertinencia en un momento en que la alta tecnología ha modificado por completo los métodos bélicos. Esos informes subrayan la idoneidad de esas armas para causar destrucción, sufrimientos y muertes en forma cruel y masiva, sobre todo a la población civil. Se ha puesto así de manifiesto de la manera más lamentable la urgencia y prioridad de este tema de nuestra agenda.

En su último período ordinario de sesiones, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 42/37 A relativa a la prohibición completa y eficaz de las armas químicas, la primera y única resolución aprobada por consenso en esta materia. En dicha resolución, la Asamblea General insta de nuevo a la Conferencia de Desarme a que, como cuestión de gran prioridad, intensifique las negociaciones con miras a la elaboración final de una convención en la fecha más temprana posible.

El Grupo de los 21, en la declaración hecha en su nombre por el Embajador Ekéus el 8 de marzo, reiteró su dedicación a esa resolución. Al comienzo del actual período de sesiones, la mayor parte de nosotros acariciaba esperanzas bien fundadas de lograr rápidamente progresos. Desgraciadamente, en vísperas del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, experimentamos un sentimiento de decepción. Ciertamente hemos conseguido progresos, pero no han sido tan rápidos ni de tanto alcance como esperábamos, ni serán suficientes para que nos sintamos especialmente orgullosos al presentar nuestro informe sobre este tema a esta gran conferencia internacional que ha de celebrarse en breve.

Sin embargo, no cabe imputarnos ociosidad, ya que hemos realizado una labor considerable bajo la dirección sumamente competente del Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, el Embajador Sujka, de Polonia, y sus diligentes Coordinadores de Grupos. No obstante, quienes continuábamos asistiendo a las sesiones oficiales experimentábamos repetidamente la sensación de que las negociaciones pudieran estar celebrándose en otro lugar, privando así al esfuerzo colectivo de gran parte de su impulso y significado.

Los procesos multilateral y bilateral pueden y deben reforzarse recíprocamente pero no, ni incluso con carácter temporal, sustituirse uno a otro.

Se multiplican los síntomas de remisión en nuestros debates cotidianos. Parece aumentar, y no disminuir, el número de corchetes y de notas de pie de página. Este tipo de discusiones académicas puede prolongarse indefinidamente si no existe la voluntad política de llegar a una solución.

En nuestra opinión, se conocen ya suficientemente las opiniones de las delegaciones con respecto a las cuestiones centrales de la futura convención.

(Sr. Azambuja, Brasil)

Ni la simple reiteración de esas posiciones ni el mero transcurso del tiempo resolverán los problemas pendientes. Tan sólo un espíritu de concesiones recíprocas, de auténtica y madura avenencia puede superar las últimas dificultades y hacernos entrar en el último tramo que nos resta hasta la meta, si se me permite tomar prestada la mitad de la metáfora tan adecuada de la distinguida representante del Reino Unido, Embajadora Solesby.

Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Dr. Roberto de Abreu Sodré, al dirigirse a este foro el 18 del pasado mes de febrero: "estamos dispuestos a apoyar, ya sea en cuanto al fondo o a la forma, toda iniciativa práctica que intensifique el ritmo de nuestra labor y de nuestras consultas. No tenemos prisa. Nos negamos simplemente a perder el tiempo".

Es fácil de entender que estemos dispuestos a aceptar una prohibición universal de las armas químicas. El Brasil no posee armas químicas ni se propone desarrollarlas, producirlas o almacenarlas. El Brasil ha reconocido y apoyado sin vacilación el Protocolo de Ginebra de 1925.

Pensamos, por ello, que la primera prioridad de una prohibición de las armas químicas debe ser la destrucción de todos los arsenales de esas armas y de todas sus instalaciones de producción, sin excepción alguna por pretendidas razones de seguridad. Consideramos que, cuanto más lento sea el ritmo de destrucción de los arsenales de armas químicas durante el período de diez años, suponiendo que se mantenga este calendario en el texto definitivo, tanto más discriminatorio será el régimen de transición respecto de aquellos países que no poseen armas químicas.

El objetivo primordial de la futura convención, a saber, la prohibición completa y universal de los métodos de guerra química, debe lograrse sin poner en peligro otros objetivos igualmente legítimos, esto es, los relativos a facilitar a toda la humanidad, con carácter universal y no discriminatorio, los logros básicos en la esfera de la química. La prohibición de las armas químicas no debe en modo alguno obstaculizar el desarrollo económico y tecnológico de las partes en la convención ni refrenar la cooperación internacional en las actividades químicas con fines pacíficos. La universalidad y la no discriminación son conceptos que guardan estrecha vinculación. Un texto que imponga de modo permanente derechos y responsabilidades desiguales a los Estados miembros no recibirá una adhesión universal.

Nos enfrentamos con la oportunidad no sólo de negociar uno de los acuerdos multilaterales de desarme más pertinentes jamás concertados, que liberará a la humanidad de un arma terrible y trágica de destrucción en masa, sino con la ocasión de configurar una relación modelo entre las esferas entrelazadas de la ciencia, la tecnología, la industria, el desarme y el desarrollo.

Ha pasado a ser un truismo decir que la ciencia y la tecnología son los factores productivos más maravillosos de que jamás ha dispuesto el hombre en su lucha por una vida mejor. La ciencia y la tecnología ayudan al hombre a

(Sr. Azambuja, Brasil)

conseguir una mayor y mejor producción, mitigan sus esfuerzos físicos y le informan y enseñan con mayor rapidez y precisión. Sin embargo, todos sabemos que también pueden ayudar a los hombres a matar a otros hombres con una rapidez y alcance jamás imaginados por nuestros antecesores. La ciencia y la tecnología constituyen, por su propia esencia, actividades de finalidad doble.

Estos dos aspectos del progreso científico y tecnológico son, en cierta medida, indivisibles. No podemos prohibir ni limitar la ciencia y la tecnología, puesto que no podemos, en definitiva, prohibir ni limitar la inteligencia y los logros humanos. Sin embargo, podemos y, en último término, debemos prohibir o limitar todos los tipos de carreras de armamentos iniciados por la evolución de la ciencia y la tecnología, e impedir que se extiendan a nuevas esferas.

Cada reglamentación conveniente del empleo de logros científicos y tecnológicos para fines de armamentos no debe dar lugar a limitaciones del acceso de los países en desarrollo a niveles más elevados de capacidad técnica y a mejores condiciones de vida para sus poblaciones.

Pienso que podemos establecer un equilibrio aceptable entre las preocupaciones de seguridad que todos compartimos y otros intereses nacionales que tenemos la mayoría de nosotros, inclusive la libre capacidad de importar y exportar productos químicos no prohibidos por la futura convención; el derecho de investigar, desarrollar, producir y utilizar sustancias químicas con fines pacíficos; y el derecho de promover la cooperación internacional científica y tecnológica más completa posible en la esfera de la química y de participar en ella.

Estoy seguro de que en nuestras negociaciones se superarán las dificultades que algunas delegaciones han expresado acerca de la inclusión en un acuerdo de seguridad de derechos y obligaciones relacionados con la cooperación.

En otros acuerdos internacionales de desarme -denominación que, a nuestro juicio, es más adecuada que la de "acuerdos de seguridad" cuando se aplica a esta categoría de tratados- se han incluido ya disposiciones análogas, siendo el caso más reciente el de la Convención sobre las armas biológicas.

Acogemos con satisfacción, en este contexto, los progresos realizados en el actual período de sesiones acerca de la redacción del artículo XI. Hemos expuesto nuestras ideas sobre esta cuestión en el documento CD/CW/WP.176. Incluso si consideramos que la redacción convenida hasta la fecha no corresponde a lo que, a nuestro juicio, es indispensable que contenga el texto definitivo de la convención, nos sentimos muy alentados por el intercambio de opiniones a que hemos procedido y estimamos que disponemos de una sólida base para la futura labor. En este contexto, deseo felicitar al Sr. Cima, de Checoslovaquia, por la ardua labor realizada en el Grupo A bajo su Presidencia. Quiero también dar las gracias al Embajador Ekéus, de Suecia, quien, en su calidad de Presidente del Comité ad hoc durante el último período de sesiones, nos presentó ya un documento muy útil para los

(Sr. Azambuja, Brasil)

debates sobre el artículo XI, del que deberían extraerse todavía algunas ideas para nuestro futuro artículo sobre el desarrollo económico y tecnológico.

Otra cuestión que interesa en gran manera al Brasil es la contenida en el artículo X, relativo a la asistencia, y también a este respecto debemos acoger con satisfacción los logros alcanzados durante el actual período de sesiones bajo la competente Presidencia del Sr. Pablo Macedo, de México, en el Grupo B. Permítaseme tan sólo subrayar una vez más las observaciones hechas por muchas delegaciones del Grupo de los 21 en el sentido de que es del todo natural y lógico que los Estados que están dispuestos a aceptar la obligación de renunciar para siempre a adquirir armas químicas insistan fuertemente en que se enuncie con claridad en la convención el derecho simétrico de asistencia en caso de empleo o amenaza de empleo de esas armas.

La verificación será indudablemente la cuestión fundamental de las negociaciones de desarme, multilaterales o bilaterales, desde este momento hasta el final del presente siglo. Al igual que en otras esferas de las relaciones internacionales, en su evolución actual, introducirá amplias modificaciones en las relaciones entre los Estados y entre éstos y las organizaciones internacionales, así como en el concepto mismo de la soberanía. Incluso si en principio mi delegación es partidaria de mecanismos de verificación ajustados a cada tratado concreto, cabe aducir que estableceremos un precedente significativo al presentar nuestra convención. Por lo tanto, debemos ser muy prudentes y cuidadosos al abordar el régimen de verificación y las nuevas ideas que introducirá éste.

Como principio general, la verificación debe ser eficiente, viable, no intrusiva y eficaz en función del costo. Llevada a sus límites lógicos, el concepto de verificación podría obstaculizar los progresos en cualquier negociación de desarme, si se aplica con una rigidez inflexible. Dado que la verificación absoluta es un objetivo inalcanzable, debemos hacer hincapié sobre todo en el efecto disuasorio del mecanismo de inspección sobre los eventuales violadores.

Los costos de los futuros procedimientos de verificación en todos los sectores no deberían absorber cantidades considerables de los recursos financieros que, es de esperar, se liberen con la reducción de los gastos militares prevista en los acuerdos de desarme y que ahora se derrochan en los múltiples teatros de competencia militar.

En el caso de nuestra convención, el Brasil desearía que el régimen de verificación fuera lo más estricto posible, pero con garantías adecuadas contra una intrusión excesiva y una indebida utilización política.

Por otra parte, consideramos que la verificación es un proceso en dos planos. No puede razonablemente equipararse la amenaza que plantean a la convención los arsenales de armas químicas y las instalaciones de producción de esas armas con el peligro que supuestamente presentan las sustancias químicas tóxicas producidas para fines comerciales por la industria química civil. La primera y máxima prioridad del sistema de verificación debe ser la

(Sr. Azambuja, Brasil)

de hacer frente a aquella categoría de amenazas. Permítaseme citar a este respecto a mi distinguido colega el Embajador Clerckx, de Bélgica, quien, refiriéndose a los peligros que entraña la vigilancia del sector químico civil, subrayó que el enemigo no es la industria química privada, sino el Estado que procede de mala fe.

Se han expresado algunas ideas sobre la necesidad de otorgar a la Secretaría Técnica la posibilidad de decidir la realización de inspecciones especiales con breve plazo de preaviso, por su propia iniciativa. Si bien compartimos el objetivo de hacer más eficaces los mecanismos de verificación de la convención, consideramos, en principio, que esta propuesta asignaría una responsabilidad muy pesada desde el punto de vista técnico, a la futura Organización para la prohibición de las armas químicas, y haría que surgieran sospechas sobre su independencia y objetividad, con lo que podría ponerse en peligro la función del Cuerpo de Inspección en otras esferas fundamentales, en particular en las "inspecciones por denuncia".

Pasando a esta característica central y fundamental de nuestra futura convención, mi delegación mantiene que debería estar estructurada de manera que no permitiese el uso indebido ni el abuso de este derecho, no sólo contando con el oprobio internacional que probablemente recaería sobre quien procediese a tal abuso o uso indebido, sino también asignando un enérgico papel al Consejo Ejecutivo en una o más de las fases del procedimiento de inspección por denuncia.

La función de la Secretaría Técnica será también fundamental en esta esfera. Entendemos perfectamente, en principio, las razones formuladas contra la introducción de filtros entre la solicitud y la realización de la inspección. Es evidente que la necesidad de una rápida acción para prevenir la disimulación en el lugar que haya de inspeccionarse requiere un procedimiento de carácter automático. Sin embargo, somos partidarios de que se establezcan condiciones muy estrictas para la admisibilidad de la solicitud, esto es, precisiones sobre el lugar que ha de inspeccionarse, sobre las cuestiones respecto de las cuales se requiere una garantía, sobre las circunstancias y la naturaleza de la sospecha de incumplimiento y sobre las disposiciones exactas que se piensa hayan sido violadas. La Secretaría Técnica debería cerciorarse de que cada solicitud satisface, en la forma correspondiente, estas exigencias.

En lo que respecta a la etapa del examen del informe del equipo de inspección, mi delegación opina que el Consejo Ejecutivo debería reunirse inmediatamente después de recibir tal informe y decidir, basándose en los hechos, si se ha producido, o no, una violación de la convención. Este mismo órgano debería también decidir las ulteriores medidas que hubiera de adoptar en caso de que se confirmara una violación. Sería bastante embarazoso permitir que el Estado requirente, parte en la controversia, pudiera adoptar una decisión final sobre el informe relativo a tal controversia. Si disponemos de un procedimiento de adopción de decisiones basado en la exigencia de una mayoría de dos tercios, el Consejo Ejecutivo podría resolver este tipo de problemas sin permitir que ningún grupo político o geográfico por sí solo influyera indebidamente en las decisiones que hubieran de adoptarse.

(Sr. Azambuja, Brasil)

La función así asignada al Consejo Ejecutivo sería eficaz para impedir en muy gran medida que se cometieran abusos o usos indebidos del procedimiento de "inspección por denuncia". Es probable que los Estados reflexionen de manera cuidadosa sobre la eventual utilización de este mecanismo una vez que hayan quedado claramente establecidas la autoridad y competencia del Consejo Ejecutivo.

Algunos países han expresado su reserva ante lo que han denominado el "poder judicial" del Consejo Ejecutivo. Mi delegación estima que, si bien debemos permitir que se solucionen las controversias bilaterales fuera del marco de nuestra convención, si persiste un conflicto después de haberse iniciado los procedimientos previstos en ella, debe ser tratado multilateralmente, de acuerdo con las normas y procedimientos establecidos en la propia convención.

El hecho de que queramos que el Consejo Ejecutivo desempeñe una función importante en el sistema de verificación nos hace todavía más sensibles a las cuestiones de su composición, procedimiento y poderes de adopción de decisiones. Quisiéramos un Consejo Ejecutivo fuerte, eficiente y representativo, con una composición de 20 a 30 miembros, ni demasiado pequeña para que se vea tentado de oligarquía, ni demasiado amplia para que resulte pesado y difícil de manejar.

Se han formulado, en aras de la eficiencia, algunas ideas en el sentido de que deberían atribuirse unos pocos asientos con carácter permanente. Mi delegación considera que esto constituiría una discriminación inaceptable, claramente anticuada en un momento en que estamos elaborando un elemento significativo del nuevo orden internacional para el próximo siglo. En nuestra opinión, podrían fundirse tres criterios en la definición de las condiciones necesarias para ser miembro del Consejo Ejecutivo: el criterio geográfico, el político y el de la capacidad industrial. En un mundo más perfecto, nos gustaría que predominara, o incluso que se impusiera con carácter exclusivo, el factor geográfico, siguiendo el modelo de las Naciones Unidas. Por el momento, estamos dispuestos a aceptar el criterio realista de elaborar medios imaginativos y equilibrados de combinar los tres criterios. Una de las posibles formulaciones sería tomar como estructura modelo la Conferencia de Desarme y repetir aproximadamente las mismas proporciones.

Este aspecto decisivo de nuestra futura Organización se ha beneficiado en gran manera de las discusiones preliminares presididas por el Sr. Numata, del Japón, Presidente del Grupo C durante el actual período de sesiones.

El Comité ad hoc sobre las armas químicas, presidido el pasado año por mi distinguido colega y amigo el Embajador Rolf Ekéus ha realizado una labor seria y satisfactoria. El Embajador Sujka ha asumido esta pesada carga durante el actual período de sesiones y le felicito sinceramente y le deseo nuevos éxitos durante el presente año.

(Sr. Azambuja, Brasil)

Hay quien dice, probablemente con conocimiento de causa, pero ciertamente con escepticismo, que sólo pueden adoptarse medidas de desarme respecto de armas que están a punto de quedar anticuadas o de armas que todavía se encuentran en la fase de investigación y desarrollo, sin haber sido emplazadas. Si esto es cierto, esforcémonos por conseguir una prohibición completa de las armas químicas antes de que nuevos tipos de estos dispositivos provoquen otra carrera de armamentos con consecuencias imprevisibles para toda la humanidad. Abordemos todas las cuestiones que quedan por resolver con la clara conciencia de que hay un momento adecuado para cada empresa humana y que, si prevalece la dilación puede perderse para siempre una oportunidad histórica.

La Conferencia de Desarme, en cuanto único foro de negociación sobre el desarme, tiene que responder a las esperanzas de la comunidad internacional y cumplir el mandato recibido de la Asamblea General. Es ésta una ocasión singular de que el multilateralismo demuestre su eficacia en cuestiones de desarme y ello está a nuestro alcance. El resultado positivo de nuestras negociaciones actuales sobre las armas químicas justificaría nuestra pretensión de una función constructiva en las negociaciones futuras sobre los llamados temas nucleares de nuestra agenda, así como sobre algunos otros temas importantes, como el espacio ultraterrestre.

Puede usted contar, señor Presidente, con que la delegación del Brasil trabajará de buena fe y con diligencia hacia el logro de este objetivo común.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Brasil su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el Embajador Bayart, representante de Mongolia.

Sr. BAYART (Mongolia) [traducido del ruso]: Señor Presidente, antes que nada permítame felicitarle cordialmente por haber asumido el cargo de Presidente de la Conferencia de Desarme durante el mes de abril. Nos satisface profundamente ver en este cargo al representante de Hungría, país con el cual el nuestro mantiene relaciones de sincera amistad y cooperación.

Celebramos que en esta importante etapa en que la Conferencia debe elaborar su informe especial a la Asamblea General en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme esté a cargo de la dirección de nuestros trabajos una persona tan ilustrada y erudita, poseedora de tanto conocimiento y experiencia en las cuestiones del desarme.

Mi delegación desea agradecer a su predecesor en la Presidencia, el representante de la República Federal de Alemania, la contribución que hizo a la labor de la Conferencia.

Las negociaciones sobre una prohibición general y completa de las armas químicas, que vienen celebrándose desde hace varios años, han entrado ahora, como todos reconocen, en una fase decisiva. Así lo demuestra el hecho de que

(Sr. Bayart, Mongolia)

el informe especial del Comité ad hoc sobre las armas químicas a la Asamblea General en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme (CD/CW/WP.200) reviste ya prácticamente la forma de un tratado.

Hoy es especialmente importante que intensifiquemos nuestras negociaciones, en particular aumentando en el transcurso del año el tiempo que les dedicamos, y que presentemos propuestas prácticas y constructivas en lugar de nuevas concepciones que compliquen la labor relacionada con la convención.

En su intervención de hoy mi delegación quisiera de nuevo concentrarse brevemente en uno de los principales problemas pendientes, a saber la cuestión del orden de destrucción de las armas químicas, en vista de que suscitó intensos debates durante la elaboración del informe especial.

Ya tuve la oportunidad de declarar que mi país no posee armas químicas ni tiene la intención de elaborarlas, producirlas o adquirirlas. Al participar en las negociaciones sobre las armas químicas, mi delegación aspira a contribuir al máximo a la pronta conclusión de la futura convención. El documento de trabajo presentado por nuestra delegación es resultado precisamente de esos esfuerzos.

Nos damos cuenta de que la cuestión del orden de destrucción de las armas químicas no sólo tiene un significado estratégico militar sino también aspectos políticos y morales evidentes.

La viabilidad de la futura convención depende en gran medida del esmero que se ponga en la elaboración de sus disposiciones relativas a esta cuestión y del rigor con que las cumplan las partes una vez que entran en vigor. Es alentador que se vaya perfilando una convergencia de principios fundamentales en esta materia y esperamos que pueda llegarse rápidamente a un acuerdo sobre ellos, ya que la solución de esta cuestión es vital para la pronta conclusión de la convención.

Ya se ha realizado una labor considerable sobre la base de los principios convenidos, tales como el no menoscabo de la seguridad de ninguno de los Estados durante todo el período de destrucción de las armas químicas; el fomento de la confianza al comienzo del período de destrucción; la adquisición gradual de experiencia en el curso de la destrucción de los arsenales de armas químicas, y la aplicabilidad de este régimen cualesquiera sean la composición y el tamaño efectivos de los arsenales y los métodos que se elijan para la destrucción de las armas químicas.

Existe acuerdo general en que deben destruirse todos los arsenales hacia el final del décimo año de vigencia de la convención. Observamos con satisfacción el avance concreto de las negociaciones sobre esta cuestión en el último mes. Cabe mencionar, por ejemplo, el acuerdo logrado en el sentido de que el proceso de destrucción de las armas químicas de la categoría III debe concluir a más tardar cinco años después de la entrada en vigor de la convención. La delegación de Mongolia, teniendo en cuenta las posiciones de diversas delegaciones, propuso en su documento de trabajo CD/CW/WP.182, que se

(Sr. Bayart, Mongolia)

adoptara el principio de la nivelación, en virtud del cual los Estados poseedores de armas químicas conservarían al final del octavo año de vigencia de la convención la misma cantidad aproximadamente de armas químicas, las cuales serían destruidas al final del décimo año de vigencia de la convención. Este principio ha sido reconocido por los participantes en las negociaciones. En lo que respecta al volumen de los arsenales residuales y a los plazos en que podría efectuarse tal nivelación, estas cuestiones deben ser objeto de nuevas deliberaciones. Naturalmente, los países socialistas están dispuestos a colaborar de manera constructiva en esta materia con todas las delegaciones interesadas.

Somos partidarios de un orden de destrucción de las armas químicas que sea sencillo, práctico y eficaz. Insistimos en que dicho orden debe prever la destrucción completa de todos los arsenales, la prohibición de su elaboración, producción y acumulación y, como primera medida, la cesación inmediata de la producción de armas químicas, la declaración exacta de las cantidades y el emplazamiento de todos los arsenales por los Estados poseedores de dichas armas dentro de un plazo de 30 días a partir de la entrada en vigor de la convención, la comprobación de la exactitud de dichas declaraciones y el sometimiento de los arsenales a un control internacional sistemático.

Permítaseme en esta oportunidad hacer algunas observaciones sobre el documento de trabajo presentado por las delegaciones de la República Democrática Alemana y de Italia (CD/CW/WP.197). Hemos examinado con interés las ideas presentadas en este documento, y nuestras observaciones preliminares se reducen a lo siguiente. No nos queda muy claro por qué se establece un plazo tan corto, de cinco años, para la nivelación, que llevará casi automáticamente al establecimiento de un elevado umbral para los arsenales de armas químicas en posesión de "los Estados partes con grandes arsenales". Quisiéramos -y ello estaría vinculado estrechamente a los objetivos fundamentales de la convención- que todos los Estados partes poseedores de armas químicas, sin excepción y cualquiera sea el tamaño de sus arsenales, comenzasen simultáneamente a destruirlos. Naturalmente, el ritmo del proceso de destrucción variará entre los distintos poseedores de armas químicas. Ese ritmo tendrá que determinarse. Pueden preverse distintos grados de nivelación para los Estados partes poseedores de estas armas de acuerdo con el tamaño de sus arsenales.

En vista de que el proceso de destrucción de los arsenales de armas químicas constituye un importante problema para el destino de la convención, consideramos que esta cuestión debe ser incluida en la agenda de todos los períodos ordinarios de sesiones de la Conferencia General de la futura Organización. En lo que respecta a los períodos extraordinarios de sesiones, cualesquiera sean las cuestiones que se hayan de examinar en ellos, el artículo VIII de la convención contendrá disposiciones precisas para su convocación.

La cuestión del orden de destrucción se trata asimismo en el documento CD/CW/WP.199. En nuestra intervención anterior definimos nuestra posición al respecto.

(Sr. Bayart, Mongolia)

Nuestra delegación comparte la opinión expresada por muchas otras delegaciones de que la posición que refleja el citado documento de ninguna manera ha de contribuir al avance del proceso de elaboración de la convención ni a la más pronta destrucción de las armas químicas con el fin de que jamás vuelvan a aparecer bajo ningún pretexto.

No cabe duda de que la pronta declaración por los Estados que aún no lo hayan hecho sobre la posesión de armas químicas y sobre el volumen de sus arsenales contribuirá efectivamente a que se concluya la labor de determinar su orden de destrucción durante la segunda parte del período de sesiones de 1988.

Para terminar, quisiera decir algunas palabras sobre la creciente necesidad de resolver la cuestión de los irritantes. La utilización de armas basadas en sustancias químicas nocivas contra los países en desarrollo que no poseen el suficiente grado de protección puede menoscabar gravemente su seguridad. En primer lugar se ven afectadas la población civil y las actividades pacíficas de estos países. También es preciso que se resuelva la cuestión de la utilización de herbicidas con fines bélicos. Ha llegado la hora de consolidar en debida forma las disposiciones correspondientes en el texto de trabajo.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Mongolia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el Embajador Ahmad, representante del Pakistán.

Sr. AHMAD (Pakistán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame empezar expresando nuestra satisfacción de ver en la Presidencia al representante de un país que ha desempeñado siempre un papel activo en este foro y que ha contribuido útilmente a su labor. Anteriormente en este período de sesiones nos honró con su presencia el Ministro de Relaciones Exteriores de su país, el Excmo. Dr. Péter Várkonyi. La importante declaración que hizo es prueba del interés de su país en los esfuerzos multilaterales en pro del desarme. Nuestras deliberaciones este mes han revestido especial importancia con miras a la preparación del informe especial que la Conferencia ha de presentar a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Confiamos en que gracias a su experiencia y competencia diplomática podrá usted guiar nuestra labor a una feliz conclusión. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para expresar el sincero reconocimiento de mi delegación por la eficiente y competente manera en que dirigió los trabajos de la Conferencia el pasado mes el Embajador von Stülpnagel, de la República Federal de Alemania, y en febrero el Embajador Rose de la República Democrática Alemana.

Quisiera también dar una cordial bienvenida a los nuevos colegas que se nos han unido desde la última vez que hice uso de la palabra: el Embajador Marchand, del Canadá, el Embajador Elaraby, de Egipto, el

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Embajador Nasser, de la República Islámica del Irán, el Embajador Azikiwe, de Nigeria, el Embajador Sujka, de Polonia, y la Embajadora Solesby, del Reino Unido; y desear a nuestros colegas que han partido recientemente de Ginebra toda clase de éxitos en sus nuevas funciones.

Hace diez años, en el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, se estableció el Comité de Desarme con su composición y métodos de trabajo actuales. Cuando se reúna la Asamblea General el próximo mes en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme pasará también revista a la labor que hemos realizado durante el último decenio. Ninguno de nosotros puede afirmar que los logros de la Conferencia durante este período hayan satisfecho las expectativas de la comunidad internacional ni que se haya realizado plenamente su potencial como único foro de negociaciones multilaterales en la esfera del desarme.

Sin embargo, el actual período de sesiones comenzó con auspicios más favorables que los de años anteriores. La firma en diciembre último del Tratado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de más corto alcance creó una atmósfera favorable para nuestra labor en este foro. El Tratado demuestra que es posible detener, e incluso invertir, la carrera de armamentos nucleares y que el desarme nuclear es un objetivo realista. Los aproximadamente 2.500 misiles que las superpotencias han convenido en eliminar no son muchos, pero la importancia del acuerdo trasciende de esos números. Es el primer acuerdo de desarme en el que se prevé la eliminación de toda una categoría de armas nucleares y no una mera limitación cuantitativa. Las disposiciones de verificación detalladas e intrusivas y el principio de las reducciones asimétricas que incorpora el Tratado son precedentes importantes que contarán mucho en la negociación de futuros acuerdos de desarme no sólo entre las superpotencias o a nivel mundial sino también en un contexto regional. Demuestra que las inspecciones in situ obligatorias son convenientes y viables y que pueden realizarse sin comprometer la soberanía y la seguridad nacional. El Tratado corrobora también el principio de que en cualquier acuerdo de desarme quien esté en condiciones de superioridad deberá también proceder a las mayores reducciones.

Desde luego, el Tratado FNI sólo será realmente decisivo si propicia de nuevas medidas de desarme. La comunidad internacional espera que sea seguido de acuerdos sobre una reducción drástica de las armas estratégicas ofensivas así como de las armas tácticas que conduzca a su total eliminación, y de acuerdos para la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Por otra parte, la importancia del Tratado disminuiría mucho si la eliminación de las armas nucleares de alcance intermedio y de más corto alcance fuese compensada por un incremento, cuantitativo o cualitativo, de otras armas nucleares.

La no proliferación es parte integrante del proceso de desarme nuclear. Los Estados que han renunciado voluntariamente a la opción de poseer armas nucleares lo han hecho en aras del interés más general, de contribuir al objetivo de un mundo libre de armas nucleares y en la expectativa de que los

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Estados poseedores de armas nucleares renunciarían también a ellas. Este entendimiento está consagrado en el Tratado sobre la no proliferación. Por lo tanto, negar a los Estados no poseedores de armas nucleares el derecho a participar en la elaboración de medidas para el desarme nuclear y para la prevención de la guerra nuclear sería moralmente inexcusable y jurídicamente incorrecto. Sería también una política poco previsor, puesto que la viabilidad de cualesquier medidas en una esfera que afecta tan profundamente a la seguridad y a la supervivencia de cada Estado depende de que esas medidas sean compatibles con los intereses de la seguridad de todos ellos.

Así pues, no puede negarse a la Conferencia de Desarme, en su calidad de único foro de negociaciones multilaterales en esta esfera, el papel que le cabe en la negociación de medidas de desarme nuclear. Por ello es de lamentar que, debido a la oposición del Grupo de países occidentales, la Conferencia no pudiera aprobar el proyecto de mandato sobre el tema de nuestra agenda presentado por el Grupo de los 21 anteriormente en el período de sesiones (CD/819) para el establecimiento de un Comité ad hoc encargado de elaborar el párrafo 50 del Documento Final e identificar cuestiones de fondo en relación con las negociaciones multilaterales. Debemos expresar asimismo nuestra profunda decepción por el hecho de que, debido a la posición adoptada por el Grupo occidental, la Conferencia no haya podido abordar en forma significativa la cuestión de la prevención de la guerra nuclear desde que se inscribiera este tema en la agenda en 1984, y de que una vez más, no se haya aceptado este año, el proyecto de mandato presentado por el Grupo de los 21 (CD/515/Rev.4) para el examen de todas las propuestas pertinentes en un Comité ad hoc.

Quisiera tratar ahora la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares, tema de suma prioridad en la agenda del desarme multilateral. Hace 25 años, las partes en el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos se comprometieron a tratar de concertar un tratado por el que se prohibiesen permanentemente todas las explosiones nucleares de ensayos incluidas las subterráneas. Cinco años más tarde se reiteró esta determinación en el Tratado sobre la no proliferación, lo mismo que el compromiso de adoptar medidas eficaces en relación con el desarme nuclear. La urgencia de una prohibición de los ensayos nucleares ha sido subrayada reiteradamente por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Movimiento de los Países No Alineados, la Organización de la Conferencia Islámica y los Jefes de Estado o de Gobierno de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, y más recientemente en la Declaración de Katmandú de noviembre de 1987.

Durante mucho tiempo, las negociaciones sobre una prohibición de los ensayos han fracasado aparentemente debido a la cuestión de la verificación. Sin embargo, es claro ahora que algunos Estados poseedores de armas nucleares no aceptarían una prohibición de los ensayos aun con un sistema de verificación absolutamente infalible. En estas circunstancias, resulta de escaso consuelo para mi delegación la iniciación de negociaciones plenas y graduales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre los ensayos nucleares. Evaluamos estas conversaciones a la luz de los criterios indicados en el párrafo 51 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, en el que se afirma que la cesación de los

(Sr. Ahmad, Pakistán)

ensayos de armas nucleares contribuiría significativamente al propósito de poner fin al perfeccionamiento cualitativo de los armamentos nucleares y al desarrollo de nuevos tipos de tales armas y de impedir la proliferación de los armamentos nucleares.

Las negociaciones actuales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética están dirigidas en primer lugar a mejorar las medidas de verificación del Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos con armas nucleares y del Tratado sobre las explosiones nucleares con fines pacíficos, que prevén un umbral de potencia de 150 kilotones. Sin embargo, estas restricciones no han limitado realmente el programa de desarrollo de armas nucleares de uno u otro signatario. Por lo tanto, un acuerdo sobre la verificación de estos umbrales no interferiría con el desarrollo de nuevos diseños de armamentos ni pondría fin al perfeccionamiento cualitativo de las armas nucleares, como se prevé en el Documento Final. Lo que el mundo espera no es que se verifiquen los elevados umbrales actuales sino, más bien, que no se realicen en absoluto esos ensayos. Las limitaciones intermedias del número y de la potencia de los ensayos nucleares solamente serían significativas si sirvieran para poner coto al desarrollo cualitativo de las armas nucleares y si se aplicaran en el contexto de un compromiso jurídicamente vinculante respecto de una prohibición completa dentro de un plazo breve y determinado.

El objetivo de la prohibición de todas las explosiones nucleares en todos los medios por todos los Estados para siempre no podrá lograrse mediante conversaciones bilaterales. Por lo tanto, es indispensable dar un enfoque multilateral a la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares. No deben demorarse por más tiempo las negociaciones sobre este tema en la Conferencia de Desarme.

Es lamentable que, debido a la falta de un acuerdo sobre un mandato adecuado para un comité ad hoc, la Conferencia no haya podido realizar ningún trabajo de fondo sobre la prohibición de los ensayos nucleares en los últimos cinco años. Anteriormente en el presente mes, el Grupo de los 21, con un espíritu de avenencia y demostrando una vez más su flexibilidad, presentó un proyecto de mandato (CD/829) para el establecimiento de un Comité ad hoc con el objetivo de llevar a cabo la negociación multilateral de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Esperamos que llegue a aprobarse esta propuesta e instamos a los países que consideran que la prohibición de los ensayos nucleares es un objetivo de largo plazo a que reflexionen sobre los efectos que tendría cualquier nueva demora en la conclusión de un tratado de prohibición completa de los ensayos respecto de los esfuerzos por prevenir la propagación de las armas nucleares a otros Estados.

También quisiera informar a la Conferencia en este contexto sobre la propuesta hecha el año anterior por el Primer Ministro del Pakistán al Primer Ministro de la India para que ambos países concluyeran un tratado bilateral de prohibición de los ensayos nucleares. Esperamos con interés una respuesta positiva a esta propuesta. Creemos que la conclusión de tal acuerdo bilateral

(Sr. Ahmad, Pakistán)

entre el Pakistán y la India serviría para que ambos países se dieran uno a otro y al mundo, la seguridad de que ninguno de ellos tiene el propósito de insistir en la opción de las armas nucleares.

Mi delegación ha atribuido siempre especial importancia al tema 6 de la agenda relativo a las garantías negativas de seguridad. Nos complace que se haya establecido un Comité ad hoc sobre este tema a principios del período de sesiones y quisiéramos expresar nuestro reconocimiento por la forma resuelta en que el Embajador Tellalov, de Bulgaria, ha venido presidiendo este órgano. Una vez más, las negociaciones sobre este tema, que la Conferencia de Desarme ha venido tratando durante diez años, resultaron poco fructíferas. No se ha prestado atención a la legítima exigencia de los Estados no poseedores de armas nucleares de que su renuncia a la opción de poseer esas armas sea correspondida por los Estados que las posean con la garantía, plasmada en un instrumento internacional jurídicamente vinculante, de no utilizar ni amenazar con utilizar armas nucleares contra quienes no posean esas armas. Lamentablemente, tal actitud por parte de los Estados poseedores de armas nucleares interesados no puede sino debilitar el régimen de no proliferación.

La prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es otro tema de urgente prioridad para nuestra Conferencia. Celebramos el hecho de que el Comité ad hoc sobre este tema haya comenzado su labor de fondo el pasado mes, aunque algo tardíamente, y quisiéramos dar seguridades al Embajador Taylhardat, de Venezuela, de nuestra plena cooperación en el cumplimiento de su difícil tarea.

Desde su establecimiento en 1985 el Comité ad hoc ha llevado a cabo un examen detallado de las cuestiones relativas a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y los acuerdos vigentes. Debemos ahora centrar nuestra atención en el tercer tema del programa de trabajo concerniente a las propuestas actuales y a las iniciativas futuras con miras a lograr un acuerdo sobre medidas concretas para la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Esperamos que el Comité pueda abordar esta tarea útilmente el presente año.

Es incuestionable que el actual régimen jurídico de actividades de los Estados en el espacio ultraterrestre, que comprende el derecho consuetudinario, la Carta de las Naciones Unidas y varios acuerdos internacionales relativos concretamente al espacio ultraterrestre, no es adecuado para la tarea de prevenir una carrera de armamentos en ese medio. En los debates celebrados en el Comité ad hoc se han determinado varias lagunas del derecho actual, que ha quedado ya superado por adelantos tecnológicos, que no podían preverse cuando se redactaron los tratados vigentes. El rápido ritmo a que se suceden los avances de la tecnología espacial amenaza con debilitar la estructura del derecho espacial actual.

Se está ya realizando una amplia variedad de actividades militares en el espacio y los sistemas espaciales de apoyo han pasado a ser parte importante del aparato militar de las Potencias espaciales. Sin embargo, las actividades militares actuales no abarcan el uso de armas en el espacio ni de armas

(Sr. Ahmad, Pakistán)

dirigidas contra objetos en el espacio. Aún no es demasiado tarde para adoptar medidas que excluyan permanentemente la posibilidad de una onerosa y sumamente peligrosa carrera de armamentos en el espacio. Se precisa con urgencia un nuevo y detallado régimen internacional que garantice que nuestra última frontera no se transforme en teatro de conflictos armados. Debe imponerse una prohibición estricta y universal al desarrollo, el ensayo, la producción y el emplazamiento de cualesquier armas en el espacio ultraterrestre. Además, uno de los objetivos de este régimen debe ser poner a disposición de todas las naciones, en pie de igualdad, los usos beneficiosos y estabilizantes del espacio ultraterrestre.

Una mayor franqueza en las actividades militares de las Potencias espaciales en el espacio ultraterrestre cumpliría una importante función de fomento de la confianza. Por lo tanto, invitamos a los países dedicados a la investigación, el desarrollo y el ensayo de armas nucleares a que informen a la Conferencia de Desarme sobre esas actividades en forma abierta y detallada, en espera de una prohibición completa de esas armas.

Muchas delegaciones han apoyado la propuesta de que se fortalezca el Convenio sobre el registro de objetos lanzados al espacio ultraterrestre. La información sobre la función general de los objetos espaciales que se proporciona actualmente con arreglo al artículo IV del Convenio no se proporciona oportunamente, no es suficiente para brindar una imagen clara de las actividades militares de las Potencias espaciales y no está sujeta a verificación.

Para superar estas insuficiencias, sería necesario modificar el Convenio sobre el registro o celebrar un nuevo acuerdo en que se prevea la comunicación, antes del lanzamiento, de información detallada, entre otras cosas, sobre la función precisa del vehículo espacial, y para la verificación de esta información por un organismo internacional en el lugar de lanzamiento. A este respecto, quisiera referirme a la propuesta hecha por la Unión Soviética para el establecimiento de un cuerpo de inspectores internacionales encargado de verificar el no emplazamiento de armas en el espacio. Opinamos que podría establecerse tal institución, como primera medida, para verificar los datos relativos a la función de los objetos espaciales con miras a proporcionar a la comunidad internacional información fidedigna sobre las actividades realizadas en el espacio, en especial las de carácter militar.

En ocasiones anteriores mi delegación ha manifestado su apoyo a la propuesta de que se establezca un organismo internacional de vigilancia espacial. Mediante una organización de esa índole se proporcionaría a la comunidad internacional los medios de verificar el cumplimiento de los acuerdos de desarme sobre la base de la teleobservación y las técnicas de vigilancia de que disponen por ahora sólo unos pocos. Tal organización podría contribuir al fomento de la confianza y de la franqueza y fortalecer así la paz y la seguridad internacionales.

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Vemos con preocupación los programas en gran escala que se ejecutan actualmente en algunos países con miras a desarrollar sistemas de defensa contra misiles balísticos con base en el espacio. Creemos que el emplazamiento de esos sistemas, de ser técnicamente viable, conduciría a una competencia sin fin en materia de defensas estratégicas, a una multitud de contramedidas que podrían oponérseles y al emplazamiento de armas ofensivas más numerosas y complejas. Una carrera de armamentos de esa índole, que afectaría tanto a la Tierra como al espacio ultraterrestre, sería futil, costosa y sumamente desestabilizante.

Las peligrosas consecuencias de una competencia en materia de sistemas de defensas contra misiles balísticos se vienen reconociendo desde el decenio de 1960. Por lo tanto, en el Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos de 1972 se impusieron límites estrictos a esos sistemas. La idea en que se basa el Tratado, de que sólo pueden limitarse las armas nucleares ofensivas si se imponen estrictas restricciones a los sistemas antimisiles, sigue siendo válida y de aplicación universal. En consecuencia, es necesario complementar y fortalecer este tratado bilateral mediante la concertación de un acuerdo multilateral de duración ilimitada. Quisiera recordar a este respecto la propuesta pertinente hecha por mi delegación en 1986.

Se reconoce en general la importancia de una prohibición de las armas antisatélite. Huelga decir que esa prohibición sólo debe proteger a los satélites que desempeñan funciones pacíficas y no a los que amenazan la seguridad de otros Estados. Por lo tanto, la prohibición de las armas antisatélite supone una definición convenida de lo que son funciones pacíficas y un sistema de verificación destinado a determinar si los objetos lanzados al espacio cumplen con ese criterio. Estas cuestiones deben abordarse con urgencia.

La verificación eficaz es un elemento indispensable de cualquier acuerdo internacional de desarme. Esto es también el caso de los acuerdos relativos al espacio ultraterrestre. En ocasiones se exageran las dificultades relativas a la verificación del cumplimiento de los acuerdos sobre el espacio ultraterrestre debido a la vasta extensión de ese medio. No siempre puede lograrse una verificación perfecta ni debe aspirarse a ella. Todos los objetos espaciales se lanzan desde el suelo y su número no es ilimitado. Se conoce la ubicación de los lugares de lanzamiento y los satélites pueden inspeccionarse fácilmente antes de ser lanzados. Además, el propio espacio ultraterrestre está abierto a la inspección ya que no se aplican las consideraciones de soberanía nacional.

El fiel acatamiento del régimen jurídico actual aplicable al espacio ultraterrestre, por insuficiente e incompleto que sea, reviste fundamental importancia. El Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos es uno de sus componentes esenciales. Debe observarse estrictamente dicho instrumento y sus disposiciones deben mantenerse y fortalecerse aún más.

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Mi delegación acoge con agrado las negociaciones bilaterales en curso entre las dos superpotencias en materia de cuestiones espaciales e insta a ambas partes a que las concluyan lo antes posible, lo que serviría también los intereses más amplios de la comunidad internacional.

Esta mañana he abordado los temas 1, 2, 3, 5 y 6 de nuestra agenda en mi declaración. Espero tratar los temas 4, 7 y 8 en una intervención posterior.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Pakistán su declaración y las amables palabras que ha dirigido al Presidente y en especial a mi país.

Tiene ahora la palabra el Embajador Sujka, Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, que presentará el informe de ese Comité, recogido en el documento CD/831.

Sr. SUJKA (Polonia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame comenzar felicitándolo cordialmente por haber asumido la Presidencia de nuestra Conferencia en el mes de abril. Ha venido usted desempeñado sus funciones con gran habilidad y suma eficiencia en el difícil período de la presentación del informe a la Asamblea General en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a los distinguidos Embajadores que me han dirigido palabras de bienvenida.

El informe que presento hoy, recogido en el documento CD/831, fue aprobado íntegramente por el Comité ad hoc sobre las armas químicas el 20 de abril. Refleja los resultados de las negociaciones celebradas desde el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, incluidos los logrados durante la primera parte del período de sesiones. Tal como lo exigen las necesidades del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, en el informe se indica el estado en que se halla actualmente la elaboración de una convención sobre la prohibición de las armas químicas.

El documento que tenemos ahora ante nosotros sigue, en general, el modelo ya consolidado en años anteriores. Consta de tres partes: la denominada parte técnica, que recuerda brevemente la historia de las negociaciones en el seno de este órgano y su órgano subsidiario. el apéndice I y el apéndice II.

Permítame describir brevemente su contenido.

El Apéndice I, que contiene la versión actual del denominado texto de trabajo del proyecto de convención, es parte fundamental del informe.

El Apéndice II contiene textos de documentos que reflejan el resultado de la labor realizada hasta la fecha sobre cuestiones pertinentes. Estos documentos son parte del informe, por cuanto se ha convenido en que servirán de base para trabajos ulteriores. Por ahora, no están lo suficientemente elaborados como para incluirlos en el apéndice I.

(Sr. Sujka, Polonia)

El informe presentado refleja un nuevo adelanto en nuestro proceso de negociación. Abarca los resultados logrados durante la primera parte del período de sesiones. El tiempo de que hemos dispuesto ha sido menor que el habitualmente asignado a esta parte del período de sesiones. Sin embargo, se aprovechó ese tiempo muy intensa y formalmente. Aun así, compartiría la opinión de que los resultados no parecen satisfacer las esperanzas y expectativas generalmente expresadas.

Con todo, nos queda por delante la segunda parte del período de sesiones, en la que tal vez podamos acercarnos mucho más a los objetivos comunes.

Recapitulando brevemente la situación actual tal como se presenta en los apéndices I y II, diría que en algunas esferas pudimos perfeccionar los textos existentes para llegar a soluciones mutuamente aceptables. En otras hemos elaborado bases comunes para una labor futura. Sin embargo, también hemos tenido que dejar constancia con mayor claridad de las diferencias de posición respecto de algunas cuestiones fundamentales. Espero que ello nos ayude a superar esas divergencias en el futuro.

Quisiera señalar a la atención de las delegaciones un aspecto muy importante de la labor del Comité que considero muy útil para el proceso de negociación.

Me refiero a la mayor franqueza y confianza entre las delegaciones demostrada en las múltiples declaraciones formuladas por los Estados participantes respecto de las armas químicas y cuestiones conexas, así como a las diversas visitas realizadas a instalaciones químicas militares y al intercambio bilateral y multilateral de datos.

En la primera reunión del Comité ad hoc se convino en que el Comité abordaría todos los artículos del proyecto de convención, aunque centraría su atención, en primera instancia, en los artículos III, IV, V y X, vistos en el Grupo de Trabajo B, los artículos VI y XI, vistos en el Grupo A, y los artículos VII, VIII y IX, vistos en el Grupo C.

En consecuencia, el Comité centró su labor en esas esferas. Además, he celebrado varias consultas abiertas a todos sobre los artículos XII a XVI del proyecto de convención, que hasta ahora no han sido objeto de negociaciones amplias. Sin embargo, no logramos ocuparnos sustancialmente de los artículos I y II, aunque también se los ha actualizado para reflejar la situación actual.

En resumen, quisiera decir que el informe actual refleja imparcial y detalladamente lo que se ha realizado y lo que aún queda por negociar y acordar. Revela que el proceso de elaboración de una convención se encuentra en una etapa muy adelantada. El punto de partida actual para abordar las cuestiones pendientes inspira optimismo, en especial si las delegaciones aprovechan la pausa en el período de sesiones para preparar a fondo su participación en la segunda parte de éste a fin de que podamos intensificar nuestra labor.

(Sr. Sujka, Polonia)

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud a los Presidentes de los grupos de trabajo, a saber, el Sr. Cima, de Checoslovaquia, el Sr. Macedo, de México y el Sr. Numata, del Japón, así como al Secretario del Comité, el Sr. Bensmail y su ayudante, la Srta. Darby.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Sujka, Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, su presentación del informe de ese Comité y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

De conformidad con la decisión adoptada por la Conferencia en su 436a. sesión plenaria, concedo ahora la palabra al Embajador Mennander, representante de Finlandia.

Sr. MENNANDER (Finlandia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo permítame comunicarle cuánto me satisface verle en la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante el mes de abril. Su habilidad diplomática es bien conocida y muy apreciada por mi delegación.

Hago hoy uso de la palabra para señalar a la Conferencia una nota verbal distribuida por Finlandia entre todas las delegaciones que participan en la Conferencia de Desarme, ya sean miembros o no. La nota, distribuida el lunes en los casilleros de las delegaciones situados cerca de la Sala III, expone las opiniones del Gobierno de Finlandia acerca de la cuestión de la ampliación del número de miembros de la Conferencia.

Nos agrada observar que esta cuestión está despertando nuevamente interés, tal como lo demuestra el número de comentarios hechos en las sesiones plenarias de la primera parte del período de sesiones de la Conferencia. Precisamente el jueves pasado, el distinguido representante de Bélgica, Embajador Clerckx, señaló que la cuestión de la composición de la Conferencia había estado congelada durante muchos años y dijo que Bélgica apoyaba una ampliación rápida de la Conferencia, incluso en más de cuatro nuevos miembros. A continuación dirigió un llamamiento urgente a fin de que se presentaran iniciativas para lograr salir del punto muerto en que se encuentra actualmente la cuestión y, por nuestra parte, consideramos sus observaciones muy adecuadas.

Tras las observaciones hechas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Finlandia, Sr. Kalevi Sorsa, en esta Conferencia el 18 de febrero, la nota finlandesa reitera nuestro interés en hacernos miembros de esta Conferencia en la primera oportunidad que ello sea posible. También se señala en ella que el próximo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme será una ocasión muy oportuna para abordar nuevamente la cuestión de la composición en conjunto, a fin de que la Conferencia pueda concluir prontamente y con éxito sus consultas sobre el tema.

A nuestro juicio, abordar nuevamente la cuestión de la composición exige que se consideren todas las opciones que puedan llevar a un pronto acuerdo sobre la ampliación. Creemos que la ampliación por etapas limitada durante un cierto período es una opción que merece ser considerada seriamente.

(Sr. Mennader, Finlandia)

Estamos convencidos de que si se aborda con espíritu de compromiso y buena voluntad, la cuestión de la composición de la Conferencia podrá ser resuelta con éxito en una fecha cercana y previsible. Estamos dispuestos a emprender consultas sobre esta cuestión con todas las delegaciones interesadas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Finlandia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el Embajador Nazarkin, representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: En la reunión celebrada en Moscú los días 21 y 22 de abril entre el miembro del Politburó del Comité Central del Partido Comunista y Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, E. A. Shevardnadze, y el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, G. Shultz, se examinó entre otras cuestiones importantes, el estado de las negociaciones bilaterales y multilaterales en Ginebra con vistas a una prohibición general y eficazmente verificable de las armas químicas aplicable a todos los Estados provistos de una capacidad de armas químicas. En su declaración conjunta, los ministros afirmaron que habían dado "instrucciones a sus delegaciones para que siguiesen realizando una labor constructiva, en particular en esferas tales como el fomento de la confianza, la apertura, la verificación y la seguridad de los Estados partes, con el fin de contribuir a la elaboración de una convención multilateral de prohibición de las armas químicas". Los ministros también manifestaron su preocupación por el creciente problema de la proliferación y la utilización de las armas químicas.

Hoy me propongo concentrarme en las cuestiones del fomento de la confianza y la apertura. El 18 de febrero de este año el Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, V. F. Petrovsky, sometió a la consideración de la Conferencia un memorando sobre el intercambio multilateral de datos en relación con la elaboración de la convención sobre la prohibición completa y general y la eliminación de las armas químicas, en el que se exponían nuestras consideraciones sobre la finalidad de dicho intercambio y el volumen de información que a nuestro juicio convenía intercambiar. El 15 de marzo la delegación soviética hizo algunas aclaraciones complementarias en relación con el memorando y presentó asimismo información del tipo que proponía para la primera fase del intercambio de datos.

En la intervención del 18 de febrero se propuso también que se designase en cada país, con carácter voluntario, una instalación en la que un grupo internacional de expertos establecido a tal efecto pudiese ensayar los procedimientos para la verificación internacional sistemática de la no producción de armas químicas en la industria civil elaborados en el curso de las negociaciones.

A nuestro entender, estas dos propuestas han suscitado cierto interés. Se han formulado observaciones y sugerencias y se han pedido precisiones. Nos parece que ahora, cuando llega a su fin la primera parte del período de

(Sr. Nazarkin, URSS)

sesiones de 1988, es oportuno hacer un balance preliminar tanto del intercambio de datos, que en realidad ya ha comenzado, como del intercambio de opiniones a que han dado lugar nuestras propuestas. Permítaseme referirme a ello.

Advertimos con satisfacción que últimamente se han dado pasos importantes hacia una mayor apertura en la esfera de las armas químicas. Más de 20 Estados han declarado que no poseen armas químicas y en la sesión de hoy hemos escuchado declaraciones en este sentido por parte del distinguido representante del Brasil, Embajador Azambuja, y el distinguido representante de Mongolia, Embajador Bayart. Varios países han presentado datos sobre la producción en sus territorios de sustancias químicas incluidas en la convención. Se está extendiendo la práctica de realizar visitas a las instalaciones vinculadas con la producción de armas químicas. Confiamos en que continuará esta práctica de fomento de la confianza.

En particular, consideramos necesario que los poseedores de armas químicas faciliten la información relativa al volumen de sus arsenales. La comunicación de esta información no sólo eliminará sospechas y fomentará la confianza sino que también es indispensable desde el punto de vista de las exigencias prácticas que impone la elaboración de la convención, en particular la determinación del orden de destrucción de los arsenales de armas químicas. Como se sabe, la Unión Soviética ya ha facilitado estos datos.

Se ha expresado, no obstante, en particular en la intervención de la delegación de los Estados Unidos, una nota de desconfianza respecto de la cifra declarada por nuestro país, aun sin fundamentarla con ningún argumento. Si nos acogiéramos exclusivamente a esta "lógica de la desconfianza", podríamos también nosotros poner en duda la credibilidad de la información facilitada por los Estados Unidos respecto de sus arsenales de armas químicas. Sin embargo, no lo haremos, pues no deseamos encaminar el intercambio de datos y la apertura por un rumbo que menoscabe la confianza mutua. Por lo demás, en la intervención del distinguido representante de los Estados Unidos, Embajador Friedersdorf, del 19 de abril, se lanzó un reproche a la Unión Soviética en el sentido de que ésta pretendía "enterarse de prácticamente todo" lo relativo a las armas químicas estadounidenses al invitar a los Estados Unidos a declarar el volumen general de sus arsenales mientras que se mantenían en gran parte bajo el velo del secreto los arsenales soviéticos. La delegación de los Estados Unidos afirma que los datos relativos al número y al emplazamiento de las instalaciones de producción y almacenamiento de armas químicas son "mucho más elevados". Es indudable que estos datos son importantes, pero hay que preguntarse para qué. Lo son, evidentemente, para la verificación que debe tener lugar después de la entrada en vigor de la convención. Por supuesto, tendrá que haberse declarado entonces la ubicación de todas las instalaciones de almacenamiento, incluso las que se hallan en territorio extranjero. Yo no sé, por ejemplo, dónde se encuentran las armas químicas estadounidenses en el territorio de la República Federal de Alemania. Dado que no se propone que se efectúen comprobaciones en relación con el intercambio multilateral de datos antes de la firma de la

(Sr. Nazarkin, URSS)

convención, no queda clara la utilidad que pueden tener en esta fase los datos referentes al emplazamiento de las instalaciones. Es distinto el caso del volumen de los arsenales, como ya señalé.

Los Estados Unidos no desean facilitar esta cifra, sosteniendo que, junto con los datos que ya han comunicado, incluidos los relativos al desglose porcentual de sus arsenales globales, revelará, como dijo el Embajador Friedersdorf, "prácticamente todo lo referente a los arsenales de armas químicas estadounidenses". Pero miremos el otro lado del asunto. Si la Unión Soviética, además de la cifra declarada sobre sus arsenales, presenta los datos que han publicado los Estados Unidos, nos encontraremos en la misma situación que pretenden soslayar los Estados Unidos. ¿Existe una salida a esta situación? A nuestro juicio puede encontrarse una salida si se parte del hecho de que se necesitan ciertos datos para la elaboración de la convención, sin interrogarse sobre cuáles datos se han dado ya a conocer en uno u otro momento, por motivos ajenos a las negociaciones. Esta es una cuestión que concierne individualmente a cada Estado.

El 19 de abril la distinguida representante del Reino Unido, Embajadora Solesby, refiriéndose al parecer a su intervención del 8 de marzo, dijo que "la revelación inicial de algunas informaciones suscitará nuevos interrogantes o tal vez no coincida con las apreciaciones de otros". El 8 de marzo había expresado dudas respecto de la cifra declarada de nuestros arsenales y de si en Shijani habíamos presentado una muestra completa de nuestro arsenal. Ya he dicho que todo puede ponerse en duda. Las estimaciones monstruosamente exageradas que se publican en Occidente acerca de nuestro arsenal de armas químicas sólo cabe dejarlas a la conciencia de sus autores. No comprendemos por qué tenemos que demostrar la veracidad de nuestra declaración por el solo hecho de que alguien en Occidente haya dado rienda suelta a su imaginación en cuanto al volumen de nuestro arsenal. La autenticidad de nuestra declaración quedará demostrada a más tardar 30 días después de la entrada en vigor de la convención. Por ahora deseo recordar nuestra declaración de que los arsenales de armas químicas de la Unión Soviética no sobrepasan las 50.000 toneladas de agentes tóxicos. En el término "armas químicas" incluimos tanto las municiones químicas como los agentes tóxicos en contenedores.

En cuanto a la demostración de Shijani, como señaló en conferencia de prensa, luego de la visita, la comandancia de fuerzas químicas de la Unión Soviética, se mostraron todos los agentes y municiones corrientes de guerra química de la Unión Soviética.

Pienso que, en general, podemos afirmar que en esta parte del período de sesiones ha habido un avance considerable respecto de la cuestión de un intercambio multilateral de datos sobre las armas químicas con anterioridad a la firma de la convención. Esperamos que se siga avanzando en esta cuestión en la segunda parte del período de sesiones.

Quisiera ahora pasar a otra cuestión, que en alguna medida está relacionada con la primera. Se trata de la propuesta presentada a la Conferencia por la delegación de la Unión Soviética el 18 de febrero en el sentido de realizar un experimento a fin de ensayar los procedimientos

(Sr. Nazarkin, URSS)

elaborados en el curso de las negociaciones para la verificación internacional sistemática de la no producción de armas químicas en la industria civil. Nos alienta el interés que ha despertado esta idea en numerosas delegaciones. Se han formulado ya algunas primeras apreciaciones de esta propuesta. Teniendo en cuenta la discusión que ha tenido lugar, hoy quisiéramos hacer la siguiente aclaración complementaria sobre cómo concebimos su organización.

En primer lugar, durante el experimento deberán aplicarse las medidas previstas en el proyecto de convención para los tipos de empresas entre las cuales se escogerán las instalaciones objeto del experimento, incluidas las correspondientes declaraciones.

En segundo lugar, el experimento podrá realizarse por etapas. En la primera etapa se efectuaría un experimento nacional (a cargo de inspectores del país) en la empresa elegida. El Gobierno presentaría a la Conferencia de Desarme un informe sobre los resultados del experimento, que contendría conclusiones y posibles propuestas sobre los procedimientos de verificación internacional elaborados durante las negociaciones.

En tercer lugar, un grupo de expertos establecido a tal efecto por los Estados que lleven a cabo el experimento analizaría los informes y sacaría conclusiones de ellos. También se encargaría, en la segunda etapa, de ensayar los procedimientos de verificación sistemática en las empresas elegidas por los Estados. En el curso de estas inspecciones internacionales podrían ensayarse (con el consentimiento de los países huéspedes) los procedimientos adicionales que los expertos estimasen convenientes. El grupo internacional de expertos presentaría sus conclusiones y recomendaciones a la Conferencia de Desarme.

En cuarto lugar, los gobiernos asumirían los gastos del experimento, comprendida la contratación de expertos.

Esas son nuestras observaciones adicionales. Aguardamos con interés la reacción de las demás delegaciones.

Para terminar, deseo manifestar que confiamos en que todas las delegaciones aprovecharán el próximo intervalo de verano para reflexionar sobre los resultados de la primera parte del período de sesiones que termina y estudiar la posibilidad de seguir avanzando en la elaboración del proyecto de convención. Permítame asimismo, Sr. Presidente, agradecerle por haber dirigido con éxito y competencia la labor de la Conferencia en el último mes, en que tuvo ante sí la importante tarea de elaborar el informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su tercer período extraordinarios de sesiones dedicado al desarme.

Desearía ahora referirme a una triste circunstancia. La sesión de hoy es la última en que participa nuestro colega el representante de la República Popular de Bulgaria, Embajador Konstantin Tellalov. Parte de Ginebra al haber concluido en esta ciudad su misión, que cumplió con gran habilidad y dignidad. Echaremos de menos su aguda inteligencia, su enorme experiencia

(Sr. Nazarkin, URSS)

política y diplomática y su gran encanto humano. Estoy seguro de que Konstantin Tellalov seguirá poniendo sus extraordinarias cualidades al servicio de su país. En nombre de la delegación soviética y a título personal deseo expresar a Konstantin Tellalov y a su esposa Julia nuestros mejores deseos de felicidad, salud y éxito.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas su declaración. Tiene ahora la palabra el Embajador Teja, representante de la India.

Sr. TEJA (India) [traducido del inglés]: Señor Presidente, a comienzos de este mes, mi delegación manifestó su satisfacción al verlo ocupar la Presidencia durante el crucial mes de abril. Hoy, cuando nos acercamos al final de nuestra labor correspondiente a la primera parte del período de sesiones de este año, desearía felicitarle por la eficacia y habilidad con que ha dirigido nuestros trabajos, especialmente en lo relacionado con la finalización del informe especial de la Conferencia de Desarme a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Entre estas fechas y la reanudación de nuestra labor en la segunda parte del período de sesiones se producirá un importante acontecimiento en la esfera del desarme. El tercer período extraordinario de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme tendrá lugar en Nueva York del 30 de mayo al 25 de junio de 1988. Independientemente de cuál sea la índole exacta de las relaciones existentes entre la Conferencia de Desarme y las Naciones Unidas, el citado período extraordinario de sesiones no dejará de tener una importancia inmensa para nuestra labor. En mi intervención de hoy, desearía centrarme en alguna de las cuestiones relacionadas con el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

El citado período extraordinario de sesiones nos brinda una oportunidad única para resucitar y robustecer el multilateralismo en la esfera del desarme. Las posibilidades están a nuestro alcance, y de nosotros depende que aprovechemos estas circunstancias singulares y emprendamos un diálogo constructivo y pacífico. Consideramos que el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme no debe limitarse a ser una repetición de los períodos de sesiones anteriores, no debe intentar modificar o reescribir lo que ya ha sido acordado. Cualquier intento de socavar o debilitar la autoridad o validez del Documento Final, del que todos nos hicimos parte hace ahora un decenio y que todos reafirmamos de manera unánime y categórica en 1982, sólo serviría para confundirnos y convertir nuestros esfuerzos en debates inútiles. Por consiguiente, deberíamos intentar imprimir al período extraordinario de sesiones una visión de futuro y pragmática a fin de ampliar lo que ya ha sido acordado y esforzarnos por alcanzar nuestro objetivo global de lograr el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz.

Todos estamos decididos a conseguir que el tercer período extraordinario de sesiones sea un éxito. Las diferencias que surgen al respecto se deben a las distintas interpretaciones de lo que constituye un éxito. El primer

(Sr. Teja, India)

período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme que se celebró en 1978 fue un acontecimiento de importancia histórica. Fue convocado respondiendo a la preocupación cada vez mayor de los pueblos del mundo en el sentido de que la carrera de armamentos, en particular la carrera de armamentos nucleares, constituía una amenaza creciente para la humanidad y para su supervivencia. En ese período de sesiones, por primera vez en la historia de las negociaciones de desarme, la comunidad internacional de naciones logró el consenso sobre una estrategia internacional para el desarme. El objetivo inmediato de dicha estrategia era la eliminación del peligro de guerra nuclear y la aplicación de medidas destinadas a detener e invertir el curso de la carrera de armamentos. Como señalé anteriormente, el objetivo final era lograr el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz.

La convicción de que todos los pueblos tenían el derecho legítimo a participar en el desarme y estaban vitalmente interesados en el éxito de esta empresa, condujo a que se asignara a las Naciones Unidas un papel fundamental y una responsabilidad primordial en esta esfera. El éxito que representa el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme se basó en esta concepción general. Es necesario desarrollar una conciencia común similar para conseguir que el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme se convierta en un hito en los esfuerzos multilaterales en pro del desarme.

En nuestra opinión, el texto de consenso que resulte del tercer período extraordinario de sesiones debe ser significativo y positivo. También debe ser relativamente breve y tratar los problemas principales que preocupan a todos. Convendría no recargarlo con problemas que pueden debatirse en otros foros. Nosotros nos lo planteamos como un documento conciso, concreto en su contenido, que mire al futuro y sin embargo sea realista. En él se debe hacer inventario de la situación actual, desarrollar los principios ya aceptados por la comunidad internacional y trazar la senda para los esfuerzos multilaterales en pro del desarme que habrán de seguirse realizando. En él se debe indicar las esferas y los medios que pueden asegurar el mayor respaldo posible para los esfuerzos multilaterales en pro del desarme. En resumen, el documento debe ser equilibrado y constructivo en sus planteamientos. Esto no significa que en tal documento no se puedan reflejar las legítimas diferencias de principio y de planteamiento o que el consenso se utilice como poder de veto.

Detectamos una sensación general de optimismo, lo que resulta comprensible habida cuenta de que el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme se produce en un ambiente internacional propicio. En el plano bilateral, la reciente conclusión del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor concertado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética es un acontecimiento positivo. Ha abierto nuevas sendas al desarme nuclear. Y más importante aún para el futuro es el hecho de que haya abierto la senda para una reducción del 50% de las armas estratégicas de los dos Estados más importantes desde el punto de vista militar. En el plano regional, el resultado positivo de la Conferencia de Estocolmo sobre medidas de fomento de la confianza y seguridad en Europa

(Sr. Teja, India)

constituye también un signo alentador. En el plano multilateral, cabe destacar la aceleración de las negociaciones sobre las armas químicas. Todo esto es reflejo de nuevas actitudes y políticas.

Tales actitudes y políticas deben reflejarse también en nuestro concepto de seguridad. En la era nuclear, sólo la coexistencia hace posible la existencia, y sólo la seguridad colectiva hace posible la seguridad. La seguridad es imposible si no se concibe como válida para todos los países y todos los pueblos. Es cierto que los distintos países del mundo se encuentran en etapas diferentes de desarrollo económico, social y cultural; algunos países son mucho más poderosos que otros, pero esto no obsta para que la comunidad internacional deba entender correctamente en qué consiste la seguridad en la época actual, dado que la seguridad ya no puede plantearse únicamente en términos de poderío militar. La seguridad común debe basarse en el sentido de un destino común de todos los pueblos. Sin dejar de tomar en cuenta las diferencias existentes en cuanto a nivel de desarrollo, el concepto de seguridad debe incorporar una conciencia común del objetivo de librar al mundo de la amenaza de un holocausto nuclear y del empleo de otras armas de destrucción en masa.

La seguridad es una prioridad esencial para todos los países. Un planteamiento más amplio de la noción de seguridad, que incluyera no sólo la dimensión militar sino también las dimensiones política, económica, social y humanitaria implicaría que una búsqueda unilateralista de la seguridad basada en la mera acumulación de arsenales cada vez mayores y más perfeccionados es un intento contraproducente. Para mejorar la seguridad mundial es necesario realizar progresos en las esferas interrelacionadas del desarme, el desarrollo, las organizaciones multilaterales para la solución de conflictos y avances más resueltos hacia un orden mundial equitativo. Un planteamiento multilateralista puede por un lado crear condiciones que conduzcan al desarme y por otro proporcionar la confianza necesaria para que los esfuerzos en pro del desarrollo tengan éxito. El proceso de desarrollo, al superar los factores no militares que socavan la seguridad y al contribuir a un sistema internacional más apropiado y sostenible, puede hacer que aumente la seguridad y fomentar un mayor desarme. El desarme haría aumentar la seguridad tanto directa como indirectamente. Un proceso de desarme que hiciera posible el mantenimiento de la seguridad con niveles de armamentos cada vez más bajos permitiría dedicar recursos adicionales a la superación de las amenazas no militares contra la seguridad y conduciría así a un aumento general de la seguridad.

En la esfera del desarme, contamos con los recursos de organización que nos ofrece un mecanismo multilateral: disponemos de la Conferencia de Desarme, que es el único órgano de negociación multilateral; disponemos de la Comisión de Desarme, que es un órgano deliberativo multilateral de representación universal, y en la Asamblea General contamos con la Primera Comisión. La Conferencia de Desarme es un órgano singular por cuanto en ella están representados los cinco Estados poseedores de armas nucleares. Su reglamento es básicamente acertado y suficientemente flexible para ofrecer cierta latitud en lo tocante a las distintas maneras de abordar las

(Sr. Teja, India)

cuestiones. Se han formulado ya sugerencias para una agenda de desarme realista. Aunque acogeríamos complacidos un planteamiento constructivo al respecto, no se puede renunciar al establecimiento de prioridades en nombre del realismo. El criterio para la inclusión de temas en la agenda de un órgano multilateral no puede basarse exclusivamente en la viabilidad o en lo fácil que resulte realizar progresos en la materia, sino que también ha de tener en cuenta si la cuestión que se plantea afecta a la supervivencia misma de la humanidad. Incluso si no resulta posible realizar progresos a corto plazo en una cuestión de esas características, es necesario incluirla y mantenerla activamente en la agenda de un órgano multilateral y persistir en los esfuerzos para tratar de resolverla de la manera más ampliamente aceptable que sea posible. Este criterio justifica la prioridad que se asigna a la cuestión del desarme nuclear.

La moderna tecnología de origen científico es la principal responsable de la actual situación del mundo. Si bien es cierto que la tecnología nos ha proporcionado numerosos beneficios, también lo es que ha complicado nuestros problemas al darles dimensiones mundiales. Ya no es posible abordar por separado los problemas de la pobreza, el desarrollo, el desarme, la seguridad, la contaminación y la ecología. La interdependencia cada vez mayor entre las naciones, las interrelaciones de los problemas de alcance mundial y la dependencia mutua de los intereses exigen un planteamiento colectivo y un marco multilateral en el que plantear y resolver tales problemas.

En los decenios precedentes nuestros intentos se centraron principalmente en los aspectos cuantitativos de la carrera de armamentos. Se han realizado esfuerzos para tratar de controlar cantidades mientras que los progresos tecnológicos seguían conduciendo a la creación de sistemas de armas más letales y precisos. Hoy resulta evidente que la dinámica de la carrera de armamentos ha respondido a la innovación tecnológica. La aparición de la investigación y el desarrollo con fines militares en tanto que principal factor de estímulo de la carrera de armamentos es un fenómeno relativamente reciente, que se debe primordialmente al papel cada vez más dominante que la ciencia y la tecnología desempeñan en nuestra vida. Se calcula que el 90% de todos los científicos que ha producido la humanidad están vivos actualmente, y si nos guiamos por el volumen de publicaciones dedicadas a la investigación, resulta que nuestros conocimientos se duplican cada 15 años. Cerca de 1,5 millones de científicos, ingenieros y expertos técnicos dedican sus esfuerzos al diseño, desarrollo y ensayo de nuevos sistemas de armas. Lamentablemente, el aumento de la investigación y el desarrollo con fines militares ha sido aún más drástico y éstos han llegado a ocupar una posición predominante en el total de las actividades de investigación y desarrollo. En la actualidad, el mundo gasta aproximadamente 100.000 millones de dólares anuales en investigación y desarrollo con fines militares, lo que representa un tercio del total de los gastos mundiales en actividades de investigación y desarrollo basados en la ciencia y la tecnología.

Hoy día nos hallamos en el umbral de una nueva carrera de armamentos en la que se trata de combinar los avances más recientes en el campo de la electrónica con los registrados en lo tocante a potencia de los explosivos

(Sr. Teja, India)

nucleares. Se han realizado progresos importantes en materia de vectores, desarrollándose sistemas de dirección de gran precisión al mismo tiempo que los sistemas de armas se hacen más compactos y versátiles. A la vez que resulta posible emplear ojivas de características similares en más de un sistema de lanzamiento, los misiles por su parte pueden equiparse con ojivas convencionales y/o nucleares. Estos avances amenazan también con extender las dimensiones de la actual carrera de armamentos al espacio ultraterrestre. El grado creciente de computerización y perfeccionamiento de los sistemas de armas puede crear únicamente la ilusión de estabilidad. La descentralización cada vez mayor y el acortamiento de los plazos para la adopción de decisiones, unidos a la distinción cada vez menos evidente entre armas nucleares y armas convencionales y entre armas tácticas y armas estratégicas, socavan los umbrales establecidos. Estos progresos tecnológicos están repercutiendo no sólo en los sistemas de armas nucleares sino también en los de armas convencionales. Tanto en un caso como en el otro es necesario examinar este problema en un contexto mundial.

La tecnología en sí misma es neutral. Sin embargo, sus aplicaciones podrían contribuir a hacer aumentar la estabilidad o a estabilizar los equilibrios ya existentes. Nuestros esfuerzos deberían permitirnos plantear este problema y analizarlo en todas sus consecuencias para que los progresos tecnológicos se puedan canalizar y convertirse en un factor de estabilidad. Semejante análisis requeriría considerables aportaciones técnicas. Varias de estas tecnologías tienen también aplicaciones importantes en la limitación de armamentos y en el desarme. Para poder invertir el curso de la carrera de armamentos antes es necesario detenerla, y para poder detenerla antes es necesario frenarla. En el pasado, la tecnología ha servido para incrementar el ritmo de la rivalidad y crear incertidumbre; hoy es necesario reducir ese ritmo y crear confianza. El tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme nos debería dar medios para mantener este tema bajo constante vigilancia a fin de poder realizar evaluaciones periódicas.

El encauzamiento de los progresos tecnológicos hacia las esferas de la verificación y el fomento de la confianza contribuiría asimismo a frenar la carrera de armamentos con miras a detenerla y a la larga invertir su curso. Se trata de una solución a largo plazo pero que es necesario empezar a desarrollar. El tercer período extraordinario de sesiones nos brinda la oportunidad de dar los primeros pasos en esta dirección.

La verificación y el cumplimiento de los acuerdos de desarme es una cuestión que interesa a todos los países. Todos queremos tener la seguridad de que los acuerdos para destruir armamentos o frenar el desarrollo de éstos se cumplen estrictamente. La insuficiencia de las medidas de verificación ha servido en el pasado para justificar la falta de progresos en materia de desarme. Por esta razón, en la Declaración de Estocolmo formulada por los dirigentes de la Iniciativa de las Seis Naciones, se ha subrayado firmemente:

"La necesidad de establecer un sistema multilateral integrado de verificación dentro del sistema de las Naciones Unidas como parte integrante del marco multilateral reforzado que se precisa para garantizar la paz y la seguridad tanto durante el proceso de desarme como en un mundo libre de armas nucleares."

(Sr. Teja, India)

El tercer período extraordinario de sesiones abre un período propicio a la reflexión y al debate. Constituye una oportunidad para establecer una agenda común para el desarme multilateral, que nos será muy útil de aquí a fines de siglo. Da ocasión para seguir avanzando a partir de las bases establecidas en el Documento Final de 1987. Brinda también la oportunidad de asegurar que las negociaciones ya en curso, especialmente las relativas a la convención sobre las armas químicas, se aceleren y concluyan lo antes posible.

Estoy convencido de que en la conciencia de los objetivos que nos son comunes, atemperada por el debido realismo, reside la clave del éxito en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Señor Presidente, antes de concluir mi declaración, permítame expresarle lo mucho que nos entristece la partida de nuestro colega de tantos años, el Embajador Tellalov, de Bulgaria. Desearía transmitirle nuestros mejores deseos; sus muchas contribuciones harán que todos le echemos de menos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la India su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el Embajador Tellalov, representante de Bulgaria.

Sr. TELLALOV (Bulgaria) [traducido del inglés]: Camarada Presidente, me siento emocionado al hacer hoy uso de la palabra. Hace algo más de seis años que comencé mi labor en la Conferencia de Desarme, en la misma esquina de esta sala, en realidad en la silla que está a mi derecha. Hoy, mi delegación se encuentra en el mismo lugar. En otras palabras, he tenido la oportunidad de sentarme en todas las cuarenta sillas que rodean esta mesa y de observar y participar, desde todos los ángulos posibles, en la labor de la Conferencia, inclusive el distinguido puesto que usted, camarada Presidente, tiene el honor de ocupar.

Sin embargo, no pretendo analizar y evaluar hoy las actividades de la Conferencia durante los últimos seis años. No es necesario que les recuerde la posición de mi país, que he expuesto y defendido en la Conferencia de Desarme por cuanto que el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país intervino en esta asamblea hace 12 días solamente. Sin embargo, permítanme decir algunas palabras.

Cuando comencé mi labor en la Comisión de Desarme en 1982 soplaban vientos gélidos en las relaciones internacionales. El ambiente no era muy favorable para una labor fructífera. En las actas se han registrado abundantes declaraciones y contestaciones cortantes pronunciadas en ejercicio del derecho de respuesta. Solíamos echarnos la culpa mutuamente y achacarnos por turnos la responsabilidad por la carrera de armamentos. Los deseos expuestos de lograr auténticas medidas de desarme no estaban de acuerdo con la voluntad política y el trabajo práctico. Algunos años más tarde, empezaron a anunciarse algunos rayos de sol en esta misma sala. Muy cerca de nuestro órgano de negociación, en Ginebra, se celebró la primera reunión en la cumbre

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

entre el Secretario Gorbachov y el Presidente Reagan y, por primera vez, el mundo escuchó la declaración conjunta de las dos superpotencias en el sentido de que "no puede haber vencedores en una guerra nuclear y ésta no debe desencadenarse jamás". A esa reunión en la cumbre siguieron dos más y estamos en vísperas de la cuarta reunión en la cumbre entre Gorbachov y Reagan. Ya se ha firmado el primer acuerdo auténtico de desarme, y está a punto de conseguirse un segundo acuerdo aquí en este foro. Las negociaciones sobre las armas químicas han adquirido un gran impulso y estamos a punto de llegar a un acuerdo sobre el texto de una futura convención de prohibición de las armas químicas.

De todas formas, dejo mi puesto sin tener la satisfacción personal que puede obtenerse con una labor acabada, es decir, haber conseguido por lo menos un acuerdo multilateral de desarme. Por ello, deseo con toda sinceridad el éxito a todos mis colegas en sus futuros esfuerzos, que espero sean promovidos por las decisiones que se adopten en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

En cuanto a mi experiencia personal, deseo asegurarles que conservaré los mejores recuerdos de todos los colegas con quienes he trabajado en la Conferencia. Algunos de ellos, tales como el Embajador Kiomevesh de Hungría, el Embajador Lowitz de los Estados Unidos y el Embajador Cromartie del Reino Unido, nos han dejado para siempre. Hay otros que se han retirado y algunos que han asumido nuevos cargos importantes. Me complace que los veteranos tales como el Embajador García Robles de México y el Secretario General Adjunto de la Conferencia, Embajador Berasátegui, sigan desempeñando con energía sus funciones en pro de la noble causa del desarme, tal como cuando los conocí en 1982. Deseo expresarles mi agradecimiento a todos ustedes, queridos colegas, por su cooperación y amistad.

También deseo expresar mi cordial agradecimiento a todos los miembros de la Secretaría y, personalmente, al Secretario General, Embajador Komatina, gran amigo mío, así como a los intérpretes que se esfuerzan por traducir mi mal inglés a otros idiomas, es decir, a todas las personas sin las cuales sería difícil imaginar el funcionamiento de esta Conferencia.

Camarada Presidente, es una pura casualidad que concluya mis funciones en esta Conferencia en el momento en que con su conocida habilidad diplomática preside usted su labor. Sin embargo, todas las casualidades suscitan algún tipo de posibilidad que no deseo desperdiciar. No quiero concluir sin señalar la excelente cooperación que ha existido entre nosotros, no solamente en esta Conferencia sino también en nuestras actividades generales como Representantes Permanentes, cooperación que está a la altura de las relaciones fraternales entre nuestros dos países.

Queridos amigos, deseo asegurarles que dondequiera que esté seguiré interesándome por la labor de la Conferencia y me complacerá particularmente que sus esfuerzos se vean recompensados con resultados concretos tan pronto como sea posible.

Les deseo salud, felicidad y éxito en su labor futura.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Deseo agradecer al Embajador Tellalov, representante de Bulgaria, su declaración y en especial las amables palabras que me ha dirigido en mi calidad de Presidente de la Conferencia de Desarme, y de colega suyo.

El Embajador Tellalov es uno de los representantes de más experiencia en la Conferencia, ya que está con nosotros desde enero de 1982. Ha desempeñado un papel importante en la labor de la Conferencia, que presidió en el mes de junio de 1986. Durante su Presidencia elaboró arreglos orgánicos para el tratamiento del tema 2 de la agenda, relativo a la cuestión de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. También fue Presidente del Comité ad hoc sobre las garantías negativas de seguridad durante la primera parte del presente período de sesiones. Estoy seguro de que todos apreciamos su contribución a nuestra labor, que ha sido posible gracias a su simpatía personal y a su competencia profesional. Permítanme levantarme un momento de mi rígido escaño presidencial para sumar a este reconocimiento el mío propio. He tenido el privilegio de seguir la actuación extraordinaria del Embajador Tellalov, no sólo en la esfera del desarme sino en esferas muy diferentes, tanto en la Conferencia de Desarme como en calidad de Representante Permanente, y considero que se ha caracterizado por un profundo sentido de la responsabilidad y de la cooperación. Quisiera expresarle, en nombre de todos ustedes, nuestros mejores deseos, lo mismo que a su familia, y todo éxito en la continuación de sus actividades en la esfera de las relaciones internacionales.

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el representante de Mongolia.

Sr. BAYART (Mongolia) [traducido del ruso]: Nuestro gran amigo el representante de la República Popular de Bulgaria en la Conferencia de Desarme, el Embajador Konstantin Tellalov, ha concluido sus actividades en este cargo, y pronto abandonará Ginebra. Expreso el sentimiento de mis colegas del Grupo de Estados socialistas y el mío propio al destacar que el Embajador Konstantin Tellalov, que durante largo tiempo encabezó la delegación de Bulgaria en la Conferencia de Desarme y que nos acaba de decir que completó un gran círculo alrededor de esta prestigiosa mesa de negociaciones, ha hecho una notable contribución a la labor de la Conferencia. Para no hablar ya del encanto personal del Embajador Tellalov, con quien ha sido sumamente grato relacionarse por su serenidad habitual unida a su sabiduría, perspicacia y receptividad a los puntos de vista de los demás, de su enfoque constructivo y práctico de los problemas examinados en la Conferencia y de su firme convicción de que es necesario y posible hallar soluciones en bien de todos los Estados y pueblos, todo lo cual le ha ganado una merecida autoridad en este foro. Extrañaremos a esta gran persona y este gran amigo en quien siempre hemos podido confiar; echaremos en falta su enorme experiencia y conocimiento. Deseamos al Embajador Tellalov pleno éxito en sus futuras

(Sr. Bayart, Mongolia)

actividades creadoras, le deseamos buena salud y deseamos también felicidad y éxito a su esposa Julia y a sus hijos. Al despedirnos de él queremos decirle hasta la vista, hasta el próximo encuentro.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Mongolia su declaración. Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos de América.

Sr. GRANGER (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: El distinguido representante de la Unión Soviética, Embajador Nazarkin, ha informado a la Conferencia de las instrucciones que nuestras dos delegaciones han recibido de sus Gobiernos como resultado de la reciente reunión ministerial celebrada en Moscú. Por supuesto, la delegación de los Estados Unidos acatará esas instrucciones y, de hecho, ha comenzado ya a hacerlo. Si se examinan las declaraciones formuladas por el Embajador Friedersdorf los días 14 y 19 de abril, se advertirá que las cuestiones mencionadas en la Declaración Conjunta a que se ha referido hoy el Embajador Nazarkin, esto es, el fomento de la confianza, la transparencia, la verificación y la seguridad, son precisamente las cuestiones que mi delegación consideró importantes y respecto de las cuales estimó que se requerían ulteriores trabajos. Ciertamente, en esas dos declaraciones se trataron también otras cuestiones a cuyo respecto estamos dispuestos a realizar una labor constructiva. Volveremos a ello cuando reanudemos el actual período de sesiones y examinemos más a fondo la Declaración Conjunta, ya que, ciertamente, abarcaba muchas otras esferas que la de las armas químicas.

En lo que respecta al intercambio multilateral de datos, mi delegación ha tomado nota con interés de la propuesta soviética y la está estudiando con detenimiento, junto con otras propuestas, tales como la presentada recientemente por diversos Estados occidentales. Nuestra evaluación preliminar es la de que esta última propuesta ofrece más perspectivas de lograr progresos en nuestras negociaciones, ya que parece exigir la presentación de información más útil en el momento en que ésta sería más valiosa. Estimamos que la propuesta soviética carece de equilibrio. Sin embargo, mantenemos un criterio abierto acerca del enfoque que debería adoptar la Conferencia de Desarme y esperamos con interés que se examinen todas las opciones, así como cualesquier otras que puedan formularse además de estas dos, cuando reanudemos nuestros trabajos. En cuanto a las reservas que mi delegación y otras delegaciones han expresado acerca de algunas revelaciones soviéticas recientes, el Embajador Friedersdorf afirmó la semana anterior que, dadas las tristes experiencias del pasado, no siempre pueden aceptarse literalmente las declaraciones. Todos ustedes conocen estas tristes experiencias y no me propongo hoy entrar de nuevo en ellas. Las hemos tratado ya en las declaraciones que hemos hecho en los dos o tres últimos años. Me limitaré a decir ahora que esas tristes experiencias no son fantasías delirantes. Sin embargo, esas tristes experiencias pasadas no han amortiguado nuestro entusiasmo por el intercambio multilateral de datos. Antes al contrario, esas experiencias ponen en claro que tal intercambio es muy importante para nuestros esfuerzos. En lo que respecta a la propuesta soviética de un esfuerzo multilateral destinado a elaborar y ensayar métodos

(Sr. Granqer, EE.UU.)

de inspección de instalaciones comerciales, hemos acogido con satisfacción esta propuesta en el pasado. Sin embargo, no pensamos que sea irrazonable estudiar seriamente la situación antes de iniciar tal experimento. En primer lugar, como indicó el Embajador Friedersdorf la semana pasada, necesitamos saber más precisamente a lo que se refiere la Unión Soviética y, a este respecto, apreciamos por supuesto la aclaración que el Embajador soviético ha dado acerca de la propuesta soviética y, en especial, su observación de que la elaboración a escala nacional de procedimientos de verificación debe ser la primera fase del desarrollo de este experimento. Esta fue la propuesta que hicimos la pasada semana. Como se reconoce en la propia propuesta soviética, los inspectores utilizarían los procedimientos que se están elaborando aquí, en la Conferencia. En la reserva que formulamos la pasada semana nos limitamos a reconocer que deberíamos elaborar en mayor grado esos procedimientos antes de retirar a nuestros expertos químicos de sus negociaciones para la laboriosa, aunque útil, tarea de visitar esas instalaciones. Esperamos con interés la segunda parte de nuestro período de sesiones, cuando éstas y otras importantes cuestiones puedan ser examinadas de nuevo y, según es de esperar, resueltas.

Mi delegación desearía añadir su pesar al expresado por otras delegaciones de que en breve perderemos los valiosos servicios de un competente diplomático, el Embajador Tellalov, de Bulgaria.

El PRESIDENTE: [traducido del inglés]: Agradezco al representante de los Estados Unidos de América su declaración. Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. MASHHADI (República Islámica del Irán) [traducido del inglés]: En el informe de la misión enviada por el Secretario General para investigar el empleo de armas químicas, que consta en el documento S/18852, de 8 de mayo de 1987, los especialistas, al tiempo que afirmaron que las fuerzas iraquíes habían empleado una y otra vez armas químicas contra las fuerzas iraníes, causando también daños a la población civil en la República Islámica del Irán, expresaron su firme convencimiento de que habían realizado cuanto estaba a su alcance, a nivel de especialistas, para identificar los tipos de sustancias químicas y de armas químicas utilizados en el conflicto entre el Irán y el Iraq. En su opinión, la única manera de garantizar eficazmente que todos los signatarios del Protocolo de Ginebra de 1925 respetasen sus obligaciones sería mediante esfuerzos concertados a nivel político. Los especialistas terminaron precaviendo a la comunidad internacional que la indiferencia podría conducir en el futuro a que el mundo se enfrentase con el espectro de la amenaza de las armas biológicas. Es lamentable advertir que no sólo no se ha materializado a nivel político este esfuerzo concertado recomendado con tal insistencia, sino que, antes al contrario, se ha dado la aquiescencia esos crímenes. Nos enfrentamos actualmente con una escalada sin precedentes en el empleo de armas químicas contra la población civil, que se puso de manifiesto en el holocausto de Halabja. Irónicamente, se tardó más de dos semanas en atender a nuestra solicitud de que se enviara un equipo y, aún así, tal equipo estuvo incompleto y, lo que es peor, no visitó la escena del crimen. Tenemos que tener presente que una vez salido el duende de la botella nadie podrá reintroducirle en ella. Cuando las armas químicas se conviertan en un agente de guerra química

(Sr. Mashhadi, Rep. Islámica del Irán)

en cualquier conflicto en el mundo y surtan efectos negativos sobre el medio ambiente en muchos países, tal vez sea demasiado tarde incluso para lamentarse de la situación. La falta de respuesta a los requerimientos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha convertido el empleo de armas químicas por el Iraq en un hecho consumado que ha pasado a ser práctica normal en todas las operaciones de una guerra iniciada por el Iraq el 22 de septiembre de 1980. El 21 de abril de 1988, el asentamiento de Darjovein, así como las proximidades de Susangerd, en la provincia meridional iraní de Jugistan fueron objeto de intensos bombardeos químicos por las fuerzas iraquíes. Este ataque, al igual que el perpetrado anteriormente en Halabja, fue dirigido contra la población civil no protegida, entre la que causó diversas víctimas. La República Islámica del Irán remitió inmediatamente, por conducto de su Misión Permanente en Nueva York, una petición al Secretario General de las Naciones Unidas, para que éste enviara un equipo de investigación a la zona con el fin de verificar una vez más los hechos.

El PRESIDENTE: [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la República Islámica del Irán su declaración. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra en este momento? No parece ser el caso.

Me referiré ahora a otra cuestión. Como he anunciado al comienzo de esta sesión plenaria, someteré ahora a la aprobación de la Conferencia los informes de los Comités ad hoc sobre las armas radiológicas y sobre los acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, que figuran en los documentos CD/820 y CD/825.

Veamos ahora el informe del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el informe contenido en el informe CD/820.

Así queda acordado.

Quisiera transmitir a la Embajadora Tessa Solesby, del Reino Unido, nuestras felicitaciones por la feliz conclusión de la labor del Comité ad hoc. Quisiera ahora tratar el informe del Comité ad hoc sobre los acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, contenido en el documento CD/825. De no haber objeciones, consideraré que la Conferencia lo aprueba.

Así queda acordado.

Quisiera también felicitar en nombre de la Conferencia al Embajador Konstantin Tellalov, de Bulgaria, por la feliz conclusión de las deliberaciones del Comité ad hoc sobre los acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas.

(El Presidente)

Procederé ahora a suspender la sesión plenaria y a convocar dentro de cinco minutos una reunión informal de la Conferencia para proceder a la segunda lectura del informe especial a la Asamblea General en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Se suspende la sesión a las 12.25 horas y se reanuda a las 12.40 horas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 460a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

A la luz del intercambio de opiniones que hemos tenido en la reunión informal, me permito sugerir que la Conferencia convenga en clausurar la primera parte del período de sesiones de 1988 en la sesión plenaria que ha de celebrarse el viernes 29 de abril a las 17 horas. La Conferencia celebrará también su sesión plenaria ordinaria el jueves 28 de abril a las 10 horas, que será seguida de una reunión informal para concluir el examen de los proyectos de párrafos sustantivos correspondientes a los diversos temas de la agenda.

De no haber objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba la sugerencia.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión plenaria a las 12.45 horas.